

“No me siento de 20, pero es un gran logro haber quedado”, valora Nikolaj Gregorcic

Ingeniero de 38 años parte a EE.UU. para formarse como astronauta: ¿cómo lo hizo?

Su currículum científico y emprendedor lo ayudó a quedar en un curso con cupos limitados que se desarrollará en Florida.

BANYELIZ MUÑOZ

Aunque toda su vida Nikolaj Gregorcic (38) fantaseó con ser astronauta, siempre vio esa aspiración desde muy lejos. Sin embargo, su sueño adquiere cada día más visos de realidad tras ser seleccionado por el International Institute for Astronautical Sciences de Estados Unidos (IIAS) para participar en un curso de formación que certifica a potenciales astronautas.

Su currículum impresiona. Gregorcic es ingeniero civil industrial de la Universidad Santa María y también ingeniero en biotecnología en la Universidad Andrés Bello. A la vez, tiene un grado de magíster en Inteligencia Artificial en la Universidad Adolfo Ibáñez y dos diplomados en la Universidad Católica: Gestión en la Minería y Evaluación de Decisiones Estratégicas.

A nivel laboral ha impulsado sus propios emprendimientos y también ha ocupado cargos de liderazgo en diversas organizaciones. Actualmente, es gerente de impacto social y sostenibilidad en Caja La Araucana.

Multiexperto

El año pasado este ingeniero fue seleccionado para ser parte del programa NASA Space App Challenge: esta iniciativa, que propone desafíos reales vinculados al espacio en la Tierra, se desarrolla de manera simultánea en 130 países y más de 300 ciudades del mundo.

Todos sus grados académicos vinculados al mundo científico, además de la experiencia laboral asociada al mundo del emprendimiento e innovación, convirtieron a Gregorcic en un potencial candidato para ser parte del programa formativo norteamericano.

¿Es muy difícil quedar?

“Sí, postulan candidatos de todo el mundo, principalmente de Norteamérica, Asia y Europa; es muy raro ver a un latino metido ahí”

Nikolaj Gregorcic



El 2024 Nikolaj Gregorcic fue seleccionado para el programa NASA Space App Challenge.

no metido ahí. Son cupos limitados. Hay dos tipos de cursos: uno para personas que no están graduadas todavía, es decir, que están estudiando; el otro se dirige a profesionales y chequean el background de uno”.

¿Ese es su caso?

“Sí. Lo que más me favoreció es que cuando estudié Biotecnología saqué una publicación científica y tuve experiencia en laboratorio. Al haber egresado de mi otra carrera, Ingeniería Civil Industrial, logré desarrollar una patente de purificación de aire en el ámbito minero y luego seguí investigando temas de nanotecnología. También fui parte de la Real Academia de Ingeniería del Reino Unido y todo eso me ayudó a ser parte de este curso”.

¿En qué consiste? ¿Qué materias ven?

“El curso y la certificación se llama Fun-

damentos de la Astronáutica, es el primer curso para convertirse en astronauta. Se realizará desde la última semana de marzo en Florida Tech, en el estado de Florida. Las primeras dos semanas uno ve temas vinculados al entorno de la mesosfera y la termosfera inferior (MLT), fundamentos de la teledetección y cinematografía aeroespacial, simulación y operaciones de vuelos espaciales, técnicas de gestión de recursos de la tripulación (CRM) y operaciones con trajes espaciales, incluida colocación, extracción, regulación de presión y operaciones de contingencia, entre otras temáticas”.

El curso tiene la particularidad de que los alumnos pueden realizar entrenamientos individualizados durante la última semana: por ejemplo, simulaciones de misiones y capacitación en gestión de recursos de tripulación, vuelos de adoctrinamiento en fisiología espacial en alta gravedad y microgravedad utilizando una aeronave acrobática. En total, el programa tiene un costo de 5.500 dólares (\$5,4 millones aprox.).

“Después de todo eso nos hacen una prueba. Y si nos va bien, nos dan la certificación. Con ello uno puede avanzar en el camino de convertirse en astronauta”, explica.

O sea, es el puntapié inicial. ¿Y

cómo se forman formalmente?

“Hay distintos caminos para convertirse en astronauta. Uno de ellos es el IIAS, donde se pueden ir tomando diversas capacitaciones en esta especie de universidad en función de la experiencia que tienes. Es como un complemento o minor a la formación académica. También hay diferentes academias alrededor del mundo que forman astronautas; por ejemplo, Japón, Rusia y diversos países tienen sus propias agencias espaciales, pero todos requieren contar con una base científica. Es decir, la mayoría son científicos, porque precisamente se trata de hacer experimentos en el espacio. No es que exista la certificación para ser astronauta, sino que se van formando por distintos caminos”.

Si bien recalca que la edad no es una limitante para ingresar, igual es consciente de que es un elemento que pesa en los jueces que seleccionan a los postulantes. “Hay más probabilidades de entrar si eres más joven, dado que una de las exigencias es contar con un buen estado de salud. La condición física se evalúa, sobre todo si se considera la experiencia misma de lo que significa volar por el espacio. Tengo 38 años y no me siento de 20, pero es un gran logro haber quedado. La edad no es un límite para cumplir un sueño”, manifiesta orgullosamente.